



Ambientación

ATLANTIS

HISTORIA MÍTICA

El mar del tiempo se vuelve oscuro conforme uno se acerca al pasado distante. Ruinas, artefactos, pinturas rupestres — todas estas evidencias de historia narran un cuento incompleto. Incluso los maestros entre magos no pueden separar las cortinas del tiempo lo suficientemente lejos como para ver lo que ocurrió realmente. Las órdenes mágicas poseen una mitología acerca de sus comienzos, la leyenda de una civilización caída y una guerra por el trono de la realidad. Los nombres de esa civilización son muchos, la mayoría de ellos perdidos con el transcurso de los años, pero incluso los Durmientes conocen uno de ellos y buscan pruebas de esa verdad: la Atlántida.

En el pasado distante y lejano, los mortales sufrían bajo los caprichos de monstruos, cazados por espíritus y sirviendo de presas de aparecidos sedientos de sangre. Viéndose acosados por criaturas más fuertes que ellos y echados a la fuerza por bestias aulladoras cuandoquiera que migrasen a territorios cuyas fronteras no podían percibir, los mortales encontraban casi imposible avanzar más allá de su necesidad de supervivencia como para vislumbrar formas de vivir fuera del terror.

Entonces llegaron los sueños de los dragones. Ciertos mortales, en tierras esparcidas por el mundo, comenzaron a soñar con una isla, una extensión de tierra solitaria proyectándose desde un mar batido por los vientos lejos de cualquier costa conocida. Una espira se erguía en el centro de la isla, apuntando a la estrella polar; a los soñadores les daba la impresión de que aquel era el eje del mundo, la vara sobre la que la bóveda del cielo giraba. Y sobre esta vara, en su cima, anidaban los dragones.

En los sueños, aquellas grandes sierpes de leyenda se elevaban con los vientos, una a una, dando vueltas a la espira batiendo sus alas membranosas, despegando hacia el horizonte infinito a lugares que los soñadores no podían imaginar. Ninguna otra criatura se movía en la isla ni ningún espíritu cazaba allí; ningún ser osaba entrar en la guarida de los dragones. Conforme los soñadores progresaban, llegaron a darse cuenta de que los dragones nunca regresaban. Cada noche, otro dragón se marchaba, hacia el oeste, para no ser visto de nuevo. Los soñadores seguían llegando, pero ahora la isla estaba vacía; nada se movía allí. Durante muchas noches los soñadores vieron la isla, abandonada y triste, y supieron que les esperaba. La isla los había llamado, apremiándolos, buscando nuevos habitantes.



Siguiendo la guía de los soñadores, pequeñas bandas de mortales partieron hacia el mar desde tierras muy diferentes, cada uno siguiendo la visión que se les dio en sueños. Buscaban la isla donde, lejos de las tierras donde fueran cazados, donde sabían que serían libres para forjar sus propios destinos sin temor a la noche. Llegaron a la isla, siguiendo la estrella polar, y vieron que era exactamente como la habían visto en sueños. Mortales de muchas tierras, hablando muchos idiomas y siguiendo diferentes costumbres, se unieron, y con un asentimiento silencioso se asentaron en paz sin conflictos, ya que habían viajado lejos huyendo de confrontaciones.

Y aún siguieron soñando. La isla les mandaba nuevas visiones, y les mostraba cómo podrían aprender a dominar las extrañas visiones que sus mentes durmientes habían tenido el privilegio de ver. Comenzaron a practicar las técnicas de hesychia, la "quietud" o "incubación", en las que se retiraban a oscuras cuevas y sus cuerpos entraban un profundo sueño mientras que sus mentes viajaban a lejanos reinos astrales más allá de la percepción de otros mortales. Allí encontraron a los Otros, los daimones de sus propias almas, el gemelo oculto de cada alma viajera. Aquellos jueces los desafiaron a probarles con qué derecho llegaban por caminos astrales a los Reinos Supernos, y los condujeron a una serie de pruebas. Muchos fallaron, siendo enviados de vuelta a sus cuerpos llenos de tristeza, incapaces de viajar de nuevo en sueños. Pero algunos tuvieron éxito.

Aquellos pocos regresaron con sus almas brillando, iluminadas por un fuego celestial. Podían ver dentro de los Reinos Invisibles y percibir los mecanismos secretos de la Creación, los principios y substancias de las cuales todo fue tallado. Con la simpatía que sus almas viajeras compartían con los Reinos Supernos y el conocimiento que consiguieron de estudiar reinos visibles e invisibles, eran capaces de convocar los caminos del cielo, los principios superiores que regían sobre los reinos inferiores de la materia y el espíritu. Hicieron reales sus mismísimos pensamientos, convirtiendo la imaginación en carne y materia.

Habían descubierto la magia.

LA CIUDAD DESPERTADA

La difusa confederación de inmigrantes llegada a la isla pronto se organizó en una ciudad-estado dirigida por los magos. La llamaron la Atlántida, que en su idioma políglota significaba "la espía del océano". Con el tiempo, los iluminados fundaron órdenes separadas para llevar a cabo los papeles del gobierno, desde una milicia mística a estudiosos o a un cuerpo de sacerdotes de los Misterios para guiarlos a todos.

Los magos de la Atlántida viajaron una vez más a las tierras olvidadas de donde habían venido, buscando nuevas pistas sobre los Misterios, los secretos oscuros pero tentadores que regían sobre todo lo que fue, es y será. Los mortales de allí contemplaron su poder, y se extendieron la noticias sobre ellos como rumores y leyendas. Muchos dejaron sus hogares para buscar la fabulosa Atlántida, la isla de los magos. Sin embargo ningún mapa marcaba su localización, y las estrellas ya no guiaban a los marineros a sus orillas rocosas. Sólo aquellos que la vieron en sueños podían encontrarla.



Llegaron rumores de cuando en cuando hablando de hechiceros extranjeros, hombres y mujeres que también habían llegado a los Reinos Supernos por ellos mismos, lejos de la Atlántida, pero eran poco comunes. Aquella gente a menudo se destruían a sí mismos con el mal uso de su poder o eran muertos por plebeyos que temían a sus embrujos. Sólo en la Atlántida se dominaban y codificaban las Ars Mysteriorum para que otros las aprendieran.

LA ESCALA CELESTIAL

Pronto, el poder para torcer la misma piel de la creación desgarró la sabiduría de aquellos que lo portaban. La hubris de los magos se elevó sin control. Tras muchas generaciones después de la primera que se estableció en la Atlántida, su legado se volvió amargo, mago contra mago, y así comenzó la primera guerra de los hechiceros.

Los vencedores reclamaron la Atlántida como suya y expulsaron a los perdedores a los rincones más lejanos de la tierra. Entonces, combinando su poder, tejieron un gran conjuro y erigieron una escala hacia los Reinos Supernos. Desdeñaron las sendas astrales tradicionales por las que un hechicero podía acercarse a los reinos superiores a través de un viaje de almas, ya que perseguían caminar por las extensiones celestiales con sus propios cuerpos. Asaltaron las alturas y reclamaron los tronos de los dioses para sí mismos, reinando desde las alturas. Ya no ligados a la tierra, incluso sus dictados y deseos más leves se hicieron reales, puesto que se erguían sobre los reinos inferiores y los influían con sus propios pensamientos. Los sutiles velos fueron rasgados y los mundos inferiores se unieron - lo puro se mezcló con lo impuro y el universo tembló.

Estimulados por la inminente destrucción y corrupción del mundo, los magos exiliados se unieron y asaltaron la Atlántida, subiendo la escala de estrellas y luchando con los magos celestiales en sus palacios de las alturas. Sus contiendas fueron terribles. Ambos bandos chocaron en un caos de reinos y los perdedores - hechiceros de ambos bandos - fueron arrojados de las alturas de vuelta al reino inferior.

EL MUNDO CAÍDO

Con la guerra llegando a su fin, la escalera celestial se desmoronó, dejando a los vencedores mas allá del alcance de los magos vinculados a la tierra. Donde había estado la escalera, la realidad se fracturó y se dobló sobre si misma, creando una grieta entre el alto y el bajo reino, un terrible vacío que absorbía hacia su interior la vida y la energía. El Abismo, dividió los reinos una vez más, manteniendo el alto reino puro, sin la macula del bajo reino. Pero no era este un velo sutil, permeable a las almas que retornaban. Era una sima de irrealidad, una aberración que nunca debió existir. Lo que antes era un solo mundo, se convirtió en dos, el Mundo Celestial y el Mundo Caído, con un vasto Abismo entre ambos. El velo entre los mundos del espíritu y la materia se endureció, convirtiéndose en la temible Celosía, una barrera insalvable excepto mediante el uso de la magia. Sacudidos por las reverberaciones que produjo la destrucción de la escalera, los cimientos de la Atlántida se colapsaron y la isla se hundió bajo las aguas. El lugar místico que había visto nacer a los magi había desaparecido.



Una vez más, los iluminados escaparon a los mas lejanos rincones de la tierra y allí, comenzaron el largo y lento proceso de volver a aprender aquello que se había perdido. Cazados de nuevo por monstruos, el progreso era lento ya que la necesidad de sobrevivir tenía preferencia sobre el estudio de los Misterios. Lo que es más, aquellas almas que aún no habían sido tocadas por los Reinos Celestiales, crecieron nubladas, como fríos pedazos de carbón que ocultasen débiles velas en su interior. Muchos olvidaron su herencia mágica y sus almas entraron en un sopor tan profundo como nunca antes habían conocido.

Este gran declive fue conocido como la Quietud, la Maldición Durmiente. Expulsados de los altos reinos, separados de su derecho de nacimiento por el Abismo, las almas no podían mantener su luminosidad, por lo que cayeron en el Sueño. Lo que es peor, la gravedad del Abismo, les forzaba a cerrar el párpado de su ojo interior, impidiéndoles recibir cualquier visión del reino superior. Los magos, aquellos que permanecían Despiertos, ya no podían emplear su magia ante aquellos que Durmientes sin invocar los poderes del Abismo. Solo unos pocos permanecían Despiertos en cualquier lugar y tiempo, guardando la llama del Conocimiento Celestial, manteniendo viva la sabiduría mágica.

LAS ATALAYAS

Con el Abismo entre ellos y el Mundo Superno, la fuente de la magia, el poder de los magos comenzó a declinar. Cada vez fue más y más duro extraer las energías supernas a través del vacío, y cuando lograban extraerlas, a veces llegaban retorcidas y alteradas, con efectos no deseados por su poseedor. En pocos años, todo contacto con el mundo superior desaparecería, y la humanidad dormiría para siempre. Entonces, una a una, aparecieron las Atalayas, cuyas llamas enviaban balizas desde los Reinos Supernos a través de la vasta noche hacia las almas de los Despertados. Las leyendas hablan de cinco reyes atlantes, los herederos magos de la Ciudad Celestial, quienes dirigieron el combate contra los Exarcas. Ellos subieron la escalera y combatieron dentro de sus palacios celestiales. Cuando la escalera se rompió, aún permanecían en el reino superior y continuaban resistiendo a los usurpadores de los tronos de los dioses.

Percibiendo el peligro que el Abismo significaba para el mundo inferior, estos oráculos abandonaron su lucha y se dispersaron a través de los Reinos Supernos. Empleando conocimientos más allá de la capacidad de sus enemigos (pues eran herederos reales, poseedores de conocimiento mágicos permitido solo a los nobles), cada uno erigió mediante magia una torre en un Reino Superno particular, modelado según la alta espiral que había guiado a los primeros poseedores de la magia a Atlantis. Cinco torres de cinco reyes. Cada uno invistió su torre con virtudes de su propia alma y con la suma de su conocimiento mortal, imbuyéndolo en las propias piedras de las estructuras. Las Atalayas enviaron visiones a través del abismo a los magos del Mundo Caído, llamándolos como en el pasado Atlantis llamó a sus ancestros.



Aquellos que interpretaron las visiones del modo adecuado y recordaron los viejos caminos se retiraron a cavernas o a torres solitarias, escudándose en la oscuridad. Abandonaron sus cuerpos, y siguiendo los señuelos de las Atalayas enviaron sus almas hacia caminos astrales no recorridos desde hacía largo tiempo. A través de horribles viajes, algunos de ellos finalmente llegaron en sus formas astrales a una de las cinco Atalayas. Allí, ellos grabaron sus nombres en los pilares y despertaron en sus cuerpos. Pero ya no estaban atados por la Maldición Durmiente, pues sus nombres habían sido escritos por sus propias almas. Una vez más obtuvieron la comprensión de los Reinos Supernos, aunque cada uno tan solo en el reino en que su Atalaya permanecía.

Actualmente, los dioses pretendientes hace mucho que fueron olvidados. Si aún existen, permanecen ocultos. Si actúan sobre el mundo, lo hacen de un modo que puede ser interpretado como el trabajo de la naturaleza o los caprichos del destino. Nadie recuerda que los suyos en su tiempo fueron dioses.

Nadie excepto, por supuesto, los Magos.

Tipo de Documento:
Oficial

Autores:
Francesc Lynx
Willy Wonka
Uxas

Digitalizado por:
Zettai van Ugen

Un documento de:
Requiem Nocte